

OBISPADO CASTRENSE DE CHILE
JORNADA DEL CLERO, 25 de marzo de 2025
CENTRO SALESIANO DE ESPIRITUALIDAD – LO CAÑAS

JORNADA DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE LA CARTA ENCÍCLICA
“DILEXIT NOS”
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO

+Ricardo Card. Ezzati A., sdb
Arzobispo Emérito de Santiago

INTRODUCCION:

Buenos días y bienvenidos a todos: a su Obispo, don Pedro y a cada uno de ustedes, el Presbiterio del Obispado Castrense de Chile, convocado hoy, con la finalidad de acoger, internalizar y proyectar pastoralmente, el mensaje que el Papa Francisco ha entregado a la Iglesia, en su reciente Carta Encíclica: *“Dilexit nos, -nos amó-, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”*, publicada en Roma, junto a San Pedro, el 24 de octubre del año 2024, décimo de su Pontificado. Esta es la cuarta Encíclica del Papa Francisco, después de *“Lumen Fidei, sobre la fe”* (escrita *‘a cuatro manos’*), publicada el 9 de junio de 2013, primero de su Pontificado. y de la cual, Benedicto XVI, ya *“había completado una primera redacción”*. asumiendo Francisco el trabajo de su publicación, *“añadiendo al texto algunas aportaciones”* (Ib. 7). Posteriormente, el 24 de mayo del año 2015, tercero de su Pontificado, ve la luz la Encíclica *“Laudato sí, sobre el cuidado de la casa común”* y, el 3 de octubre del año 2020, octavo de su Pontificado, *“Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social”*, firmada en Asís, junto a la tumba de san Francisco.

Gracias a su Obispo, por la confianza que supone, la invitación a recorrer, junto con ustedes, este itinerario formativo, a la vez hermoso y desafiante. Me he propuesto hacerlo, -así me he propuesto-, tratando de conjugar en forma adecuada, las tres finalidades, arriba indicadas con los verbos **“acoger, internalizar y proyectar”**, con las dos dimensiones coesenciales, que configuran y dan identidad a nuestro ministerio ordenado: **“apasionados por Jesucristo”** y **“enviados para evangelizar”**, así se definía el Apóstol Pablo en su Carta a la Comunidad de Roma (cf. Rm1,1) ... Hace 50 años, el 8 de diciembre de 1975, en “Evangelii Nuntiandi”, san Pablo VI, recordaba que evangelizar es la, *“misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.”* (Ib. 14). En esta línea, el Papa Francisco, en su primer año de ministerio petrino, publicó la Exhortación Apostólica, *“Evangelii Gaudium”, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual* (24 de noviembre del año 2013), recordando como *“la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”* (Ib.1), e invitando a *“una nueva etapa evangelizadora, marcada por esa alegría”*. Se refería *“a los caminos y a la marcha de la Iglesia en los próximos años”* (Ib.) y a la común y sufrida voluntad de prolongar en la historia, la misión de Jesús, acompañada hoy por las orientaciones del Vaticano II, del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro y del Colegio Apostólico y de los signos de los tiempos, en una Iglesia *“Pueblo de Dios”* (cf. LG, cap. 2°), que aspira a vivir, cada vez más, en *“sinodalidad sinfónica”* (cf. Documento final del Sínodo de los Obispos, 2024), en *apertura misionera: “Iglesia en salida”, con “las puertas abiertas, como la quiere el Papa*(cf. EG. 20-24), *activamente presente en un mundo cultural, que se presenta “inédito” y “desafiante.”* (cf. GS. 4-12).

Tres objetivos y dos actitudes, desde las cuales, intentaré presentar la riqueza doctrinal y pastoral la Encíclica. En efecto, quienes estamos acercándonos a su estímulo, somos *“discípulos-misioneros de Jesús Buen Pastor.”* (cf. Aparecida).

Los tres Objetivos son: **Acoger, internalizar y proyectar pastoralmente**, el mensaje de la Encíclica: objetivos que me he propuesto y les propongo tener

delante de los ojos y anclados metodológicamente en el intelecto, el corazón y los sentimientos; y las dos actitudes espirituales que brotan desde la identidad de pastores **apasionados por Cristo y entregados totalmente a la misión de evangelizar**. Se trata de dimensiones “*esenciales y estratégicas*”, en la vida presbiteral y para el ejercicio del ministerio pastoral. Coesenciales e interdependientes la una de la otra; estrechamente unidas entre sí, para ser vividas en la “*gracia de unidad*”, alimentando la una a la otra y siendo juntas, fuente de vitalidad apostólica, siempre nueva y de “*parreía profética*” en el anuncio del Evangelio. El llamamiento que hace Jesús a sus apóstoles es a encontrarse con Él, a vincularse estrechamente con él, porque él es la fuente de la vida (Jn15,5-15) y sólo él tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68). En la convivencia diaria con Jesús, los apóstoles descubrieron dos cosas del todo originales: habían sido convocados para vincularse estrechamente con su persona, asumiendo su mismo estilo de vida y, para hacerse cargo de su misión: enviados a predicar el Evangelio (Mt3,14), formando parte de los “*suyos*”, en la tarea de “*hacer nuevas todas las cosas*”. Concretamente, la propuesta es, leer la Encíclica, desde la identidad de nuestra vida de “*discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor*”, vocación específica del presbítero. (Cf. Documento de Aparecida).

“Apasionado por Jesucristo”: Un auténtico discípulo misionero de Jesús Buen Pastor, no lo es, en verdad, si no vive su vocación “**apasionado por Jesucristo**”, es decir, sin la viva conciencia de ser llamado por Él a seguirlo; arrojado a sus pies, como Pedro que lo suplica: “*apártate de mí, Señor, que soy un pecador*” y que, sin embargo, confesando su condición frágil y pecadora, ha decidido poner toda su confianza en Quien lo ha llamado: “*saca la barca a tierra y dejándolo todo lo sigue*” (Lc5,8). La opción fundante de Pedro dice relación con la con la **persona de Jesucristo**, razón de la radicalidad evangélica de su opción de vida: el seguimiento de Jesús. “*Jesús dijo a Simón: No temas. Desde ahora serás pescador de hombres...*” y, junto a los tres compañeros “*dejándolo todo, le siguieron*” (Lc5,10-11). Como Pablo, enamorado de Él, consagrado a Él, “*para evangelizar.*” (Rm1,1). Destaco el significado antropológico del adjetivo “*apasionado*” y del término “*pasión*”. Ambos encierran un espíritu y una praxis radical de la experiencia humana, la experiencia típica de quien ha encontrado la razón suficiente y el gozo de su

opción vocacional, a pesar de posibles pruebas y luchas que encontrará y de las infaltables frustraciones que enfrentará. Como enseña Jesús en las parábolas del Reino, deberá decidir *“vender todo lo que tiene para comprar el campo donde ha encontrado el tesoro escondido”, “vender todo lo que tiene y comprar la perla de gran valor, descubierta (cf. Mt13,44-46).* La Carta Encíclica: *“Dilexit nos”* viene a recordarnos la experiencia fundante de nuestra existencia y de nuestra misión: gracias a Jesús, *“nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en el amor” (1Jn 4,16).*

Enviados a “hermanas y hermanos todos”: La segunda dimensión dice relación con los destinatarios a quienes el apasionado por Jesucristo es enviado, es decir: los *“hermanos y hermanas todas”,* a quienes *“proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio..., lo esencial de una fraternidad abierta, que permite conocer, valorar y amar a cada persona, más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.”(Cf. Francisco en, Fratelli tutti,1)* y, de manera particular, dedicado a la diaconía del *“Santo Pueblo de Dios” (cf Conc. Ecum. Vat.II, PO. 4-6).* Hombres y mujeres de hoy, *“fenoménicos”* como los definía Pablo VI, a quienes, como *“siervo de Cristo Jesús, es enviado para evangelizar” (Rm.1,1)* y para *“confirmar en la fe”* anunciando *“lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida... Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros.” (1Jn 1,1-3).* Como Pedro y Juan ante el Sanedrín: *“no podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.” (Hch4,20).* Evangelizar, con gestos y palabras, anunciando la Buena Nueva y lavando los pies a los hermanos; servidores dispuestos a ofrecer un vaso de agua al sediento y los *“cinco panes”* que posee, al hambriento; para encontrar la gente *“juntos a los pozos”* dónde acude, en busca de agua fresca; compañero de camino para quienes peregrinan tristes y sin esperanza, por los senderos pedregosos de la vida... (cf. Lc 24, 12-35).

Con su Encíclica *“Dilexit nos”,* el Papa Francisco vuelve a indicar *“adónde”,* fieles y pastores, están llamados a concentrar y mantener fija la mirada, para así, *“descubrir que de ese amor nada podrá separarnos”*

(Rm8,39); “los he amado” (Jn15,9.12), nos asegura; “los he llamados amigos” (Jn15,15), sin condiciones y sin exigir un requisito previo “nos amó primero” (1Jn 4,10). “Gracias a Jesús, nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor” (Ib. 1).

Anticipo una de las conclusiones del profundo mensaje de esperanza que el Papa ha querido transmitir a la Iglesia de hoy: **Sólo el amor de Cristo, “sólo él puede librarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.”** (Ib218).

ENCÍCLICA SOBRE EL AMOR HUMANO y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO:

“Nos amó”, dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor “nada podrá separarnos” (Rm8,39) ... “Gracias a Jesús “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído” en ese amor (1Jn4,16).

La tarea será ahora, acercarnos al mensaje central de la Encíclica para acogerla, internalizarla y proyectarla, como apasionados por Cristo y enviados a todos, buscando la fecundidad pastoral que encierra, para la Iglesia de nuestro tiempo. *Metodológicamente*, he escogido partir del capítulo cuarto, que tiene por título: **“Amor que da de beber”**, para seguir después, con el primero: **“La importancia del corazón”**; el segundo: **“Gestos y Palabras de Amor”**; el tercero: **“Este es el corazón que tanto amó”**, para concluir con algunas proyecciones del capítulo quinto: **“Amor por amor”**.

1º- CAPÍTULO CUARTO: “AMOR QUE DA DE BEBER” (92- 102).

A los 350 años de la primera manifestación del Sagrado Corazón (1673) y a la luz de la evolución teológica, devocional y mística de su culto, en el capítulo

cuarto de la Encíclica, bajo el título de: *“Amor que da de beber”*, el Papa hace memoria de los *“textos inspirados que son el principal lugar donde encontramos la revelación”* del amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. Recuerda que *“en ella y en la Tradición viva de la Iglesia está lo que el Señor ha querido decirnos para toda la historia...”* ¿Qué cosa, ha querido decirnos la Revelación y la Tradición? Responde: *“la Biblia muestra que al pueblo que había caminado por el desierto y que esperaba la liberación, se le anunciaba una abundancia de agua vivificante: ‘Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación.’ (Is12,3), recuerda que “los anuncios mesiánicos fueron tomando forma de manantial de agua purificadora, que brota del templo y derrama vida y salud a su paso” (Ez47,7-9). Recuerda que “los primeros cristianos veían cumplida esta promesa en el costado abierto de Cristo, fuente de donde mana la vida nueva” (Ib.96), “costado traspasado, al mismo tiempo la sede del amor que Dios declaró a su pueblo con tantas palabras diferentes... En el Corazón traspasado de Cristo se encuentran escritas, en carne, todas las expresiones del amor de las Escrituras.” (Ib99).*

1.1-Resonancias de la Palabra en la historia: En este capítulo, Francisco se detiene en recorrer la evolución histórica de la devoción popular al Sagrado Corazón de Jesús. Lo hace, bajo el título significativo de: *“Resonancias de la Palabra en la historia”*. Parte recordando a varios Padres de la Iglesia, sobre todo del Asia Menor, que *“mencionaban la herida del costado de Jesús como el origen del agua del Espíritu”* (Ib. 102). Recuerda, de manera especial a **San Agustín**, que *“abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón..., símbolo de la unión íntima, lugar de un encuentro de amor”* con la persona del Resucitado; cita a **San Bernardo** que consideraba el costado traspasado como *“donación del amor de su corazón”*, a **San Buenaventura** (1217-1274) franciscano, Maestro General de la Orden, teólogo autor del *“Itinerarium mentis in Deum”* (inspirado en san Agustín y en Francisco de Asís), que presenta el Corazón de Cristo *“como fuente de los sacramentos y de la gracia”* y como espacio para entablar *“una relación de amigos, en un encuentro de amor”...*, *“una relación directa con Cristo, habitando en su Corazón”* (Ib103-108).

1.2-La difusión de la devoción: Se detiene, en seguida, a considerar la difusión de la devoción que, *“de la atención al costado herido, fue asumiendo la figura*

de corazón, “el Corazón de Jesucristo”, especialmente en la vida monástica”, con manifestaciones y experiencias espirituales diversas.

Hace memoria de varias santas mujeres, que han narrado experiencias del propio encuentro con Cristo, “*caracterizado por el reposo en el Corazón del Señor, fuente de vida y de paz interior.*” (Ib.110) y recuerda comunidades de monjes y de monjas, de obispos que, en sus respectivas diócesis, alentaron esta devoción.

Se explaya en **San Francisco de Sales**, Obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia (1567-1622), quien, “*contemplaba frecuentemente el Corazón abierto de Cristo, que invita a habitar en su interior, en una relación personal de amor, donde se iluminan los misterios de la vida...*”. Frente “*a una moral rigurosa y a una religiosidad del mero cumplimiento, el Corazón de Cristo se le presentaba -a Francisco- como un llamado a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia*” (Ib.114) ... “*Para él la devoción estaba lejos de convertirse en una forma de superstición o en una indebida objetivación de la gracia, porque significaba la invitación a una relación personal donde cada uno se siente único frente a Cristo, tenido en cuenta en su relación irrepitable, pensado por Cristo y valorado de un modo directo y exclusivo..., Corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos... Ese nombre propio escrito en el Corazón de Cristo era el modo como san Francisco de Sales intentaba simbolizar el amor de Cristo hacia cada uno, no en abstracto o genérico, sino que implica una personalización donde el creyente se siente valorado y reconocido por sí mismo.*” (Ib.115). En síntesis, San Francisco de Sales:

- “*fiel a su enseñanza sobre la santidad en la vida ordinaria, propone que esto sea vivido en medio de las actividades, las tareas y las obligaciones de la vida cotidiana..., con un amor de perfecta y absoluta confianza, abandonándose a la gracia y al cuidado del amor eterno que la divina Providencia siente por ellas*” (117)

- ejerció un “*sano influjo en los acontecimientos de Paray -le- Monial*”, donde y a lo largo de unos dos años (dic.1673, junio 1675) santa **Margarita María Alacoque**, vivió una experiencia espiritual singular, las apariciones del Sagrado Corazón, de las que escribirá: “*me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado... y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros, que te*

descubro.” (Ib.119). Santa Margarita María, concluye Papa Francisco, “nos ofrece valiosos estímulos para nuestra unión con él.”(Ib. 121).

1.3-San Claudio de La Colombiere: Santa Margarita María tuvo un gran defensor y divulgador de la devoción al Sagrado Corazón, en san Claudio de la Colombiere: *“él tuvo un papel especial en la comprensión y en la difusión de esta devoción..., pero también en su interpretación a la luz del Evangelio” (ib.125). “Evidencia que la contemplación del Corazón de Cristo, si es auténtica, no provoca una complacencia en uno mismo o una vanagloria en experiencias o en esfuerzos humanos, sino un indescriptible abandono en Cristo que llena la vida de paz, de seguridad, de decisión” (Ib.126).* San Claudio, jesuita, fue un aporte decisivo para que la “devoción al Corazón de Cristo”, se fundamentara en sólidos cimientos de la Palabra de Dios, leída desde la sabiduría teológica de la Iglesia.

1.4-Charles de Foucauld y Teresa del Niño Jesús. En los números siguientes, Francisco recuerda a Charles de Foucauld (129-132) y a santa Teresa del Niño Jesús (133-142) que, en sus caminos espirituales, *“han reconfigurado algunos elementos de la devoción, ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio.” (Ib129).*

- En el caso de **Carlos de Foucauld**, la prima, Madame de Bondy, fue el instrumento providencial de su conversión. Lo encaminó a descubrir *“poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno”* del amor de Jesús, encontrado, *“particularmente en la devoción al Corazón de Cristo, donde él encontraba la misericordia sin límites” (Ib130).* Recuerda Francisco que: *“El 17 de mayo de 1906, el mismo día que fray Carlos, solo, ya no puede celebrar la misa, escribe que promete ‘dejar de vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret’.” (Ib132).* Comenta el Papa: *“Aquella tierna devoción al Corazón de Cristo tuvo consecuencias muy concretas en su estilo de vida y su Nazaret se alimentaba de esa relación tan personal con el corazón de Cristo.” (Ib.).*

1.5- Santa Teresa del Niño Jesús, recordando el clima devocional al Sagrado Corazón que inundaba Francia en el siglo XVIII y lo que se respiraba en su propia familia, el Papa cita algunos escritos en los cuales, la santa, confiesa a

“Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío...”, o cuando dice: “yo no veo el Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo creo que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él y, por eso, le hablo en la soledad de este este delicioso corazón a corazón.” (Ib134). Entre los textos más importantes para comprender la devoción al Corazón de Cristo de Teresa, cita una carta que escribió, tres meses antes de su muerte, al amigo Maurice Belliere, donde se lee: “Desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla...; pero, sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor.” (Ib136), y otra carta a sor María, que elogiaba su generoso amor a Dios, dispuesto al martirio, en la que ayuda a la hermana a evitar concentrar la devoción en un aspecto dolorista: “Mis deseos de martirio no son nada..., no son los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazón... Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro... La confianza y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor.” (Ib138).

1.6. Dejo a la lectura personal los puntos que se refieren a las; **“Resonancias en la Compañía de Jesús”** (143-147) y los que sigue, referidos a las **“Posteriores corrientes de vida interior”** (148- 150) y los que se refieren a **“La devoción del Consuelo”** (152-163). Cito solo la confesión del p. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía. Al consagrarla, en 1972, al Sagrado Corazón, dijo: *“en la devoción al Sagrado Corazón está encerrada una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano y una extraordinaria eficacia tanto para la perfección propia como para la fecundidad apostólica,” (Ib146).*

En estos números se recuerda también a santos contemporáneos, como san Pío de Pietrelcina, santa Teresa de Calcuta, Santa Faustina y el mismo san Juan Pablo II, junto a la labor educativo-pastoral de muchos Institutos de Vida Consagrada, en su labor con los más marginados, en la pastoral del consuelo y de la Cruz (Ib148-163).

Más importantes que los detalles, es el núcleo del mensaje que se nos trasmite, y que puede resumirse en aquellas palabras que santa Margarita

escuchó: *“he ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor.”*, reportado es su autobiografía (Ib121), *“manifestación que es una invitación a un crecimiento en el encuentro con Cristo, gracias a la confianza sin reservas, hasta alcanzar una unión plena y definitiva...”, y podemos decir con san Pablo, que no vivimos ya, sino que vive Él en nosotras.”* (Ib.122).

El “sucesor de Pedro” ha querido regalarle a la Iglesia, una encíclica, definida por él, *“clave de lectura”* de las anteriores (lo dice, expresamente, de *“Laudato sí”* y de *“Fratelli tutti”*), cuyo mensaje, *“no es ajeno a nuestro encuentro con Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común”* (Ib217). Todo ello, en un **tiempo nuevo y desafiante**, *“inédito”*, usando una expresión suya. Tiempo y cultura que pide *“remar mar adentro y echar las redes para pescar”, “confiando solo en su palabra”* (Lc5, 1-11): misión que Jesús confió a Pedro y a sus sucesores: *“Tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos”* (Lc22,32).

¿Cuál fue la repercusión pública? Desde su anuncio a su posterior publicación, no ha encontrado el fervor popular o el grande espacio en los mass-media, solo pálidas repercusiones, dependiendo de esquemas socio culturales, filosóficos, teológicos y pastorales. Para no quedarme en *“la paja”* presente en el ojo del hermano (Lc.6,40), les comparto mis prejuicios que fui descubriendo presentes en mi espíritu, alimentados por informaciones fragmentarias, ideológicamente interesadas que, a medida que iba avanzando en la lectura del texto se fue disipando. Me pregunté también a qué se habría debido lo que consideraba un cambio tan radical de los temas tan queridos al Papa Francisco, una vuelta a expresiones añejas, presentes en otros tiempos de la espiritualidad cristiana...

El 31 de enero pasado, después de haber terminado la lectura meditativa de la entera Encíclica, con asombro y gratitud, en el frontis de la primera página del ejemplar que me había regalado vuestro Obispo, mi hermano Pedro, sentí la necesidad de estampar la siguiente confesión: *“¡De impensable riqueza teológica, espiritual y pastoral! Gracias”*. Me sentí identificado con lo que Francisco proclama. En un mundo donde *“todo se compra y se paga, y parece*

que la propia sensación de dignidad depende de las cosas que se consiguen con el poder del dinero". En una cultura en la que "sólo nos urge acumular, consumir y distraernos, presos de un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas", "el amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo él puede librarnos de esa fiebre donde no hay lugar para el amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente" (Ib. 218).

"La Iglesia también lo necesita, para no reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades ... Sólo su amor hará posible una humanidad nueva." (Ib. 219).

NOTA QUE SE PUEDE SALTAR O PROPONER AL FINAL

"Sabemos que, a lo largo de la historia, el culto al Corazón de Cristo no se manifestó en idéntica manera y que los aspectos desarrollados en la modernidad, relacionados con diversas experiencias espirituales, no se pueden extrapolar a las formas medievales donde entrevemos semillas de ese culto. No obstante, hoy la Iglesia no desprecia nada de todo lo bueno que el Espíritu Santo nos regaló a través de los siglos, sabiendo que siempre será posible reconocer un significado más claro y pleno a ciertos detalles de la devoción, o comprender y desplegar nuevos aspectos de la misma." (Ib 109).

Había considerado de este tema en el número 82, hablando de la profundización y actualidad de la devoción al Corazón de Cristo, "que siempre necesitará ser enriquecida, iluminada renovada, gracias a la meditación, la lectura del Evangelio y la maduración espiritual". Por tercera vez se refiere a esta exigencia pastoral en el n. 121, al hablar de la experiencia que transmitió santa Margarita María con sus valiosos estímulos para nuestra unión con él". Eso no significa que nos sintamos obligados a aceptar o asumir todos los detalles de esa propuesta espiritual, donde, como suele ocurrir, se mezclan con la acción divina elementos humanos relacionados con los propios deseos, inquietudes e imágenes interiores. Tal propuesta siempre tiene que ser releída a la luz del Evangelio y de toda la rica tradición espiritual de la Iglesia, al mismo tiempo que reconocemos cuánto bien ha hecho en tantas hermanas y en tantos hermanos. Esto nos permite reconocer los regalos del Espíritu dentro de dicha experiencia de fe y de amor"

Ustedes, son "Cuerpo de Cristo", miembros de su Cuerpo total, es decir, de IGLESIA en comunión sinodal, misionera y en salida, servidora y solidaria con la historia de los "fratelli tutti", constructora de paz y de fraternidad, Por gracia, ministros de Jesucristo, en y para un grupo de personas concretas, en la estructura del Obispado Castrense de Chile. La Encíclica interpela la identidad de su propia vocación: "la llamada de Jesús a estar con él", la misión a la que los envía "para evangelizar" "Vayamos a otra parte, a los pueblos

vecinos, para que también allí predique: para eso he venido” (cf Mc1,35-39). Ambas dimensiones llaman a dejarse interpelar por el Corazón de Jesucristo: ser discípulos misioneros suyos, que precede, acompaña y carga sobre sus hombros a los más frágiles; que “camina con ellos” explicándoles a las Escrituras, haciendo “arder su corazón”, “abriéndoles los ojos para que lo reconozcan”, invitándolos a sentarse a la mesa donde parte el pan, tomar nuevas fuerzas, para encaminarse hacia Jerusalén, volver a encontrar la comunidad y narrarle “cómo lo habían reconocido en el partir el pan”(Cf Lc24,35).

En el exordio de la Encíclica, Francisco lo afirma con fuerza: *“Nos amó”, dice San Pablo refiriéndose a Cristo (Rom8,3), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada “podría separarnos” (Rm8,39) ... Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: “nos amó primero” (1 Jn 4,10). Gracias a Jesús “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído” en ese amor” (1Jn 4,16). Estos son los rasgos de los enviados a predicar...; esta es “identidad vocacional”, o sea, la GRACIA del discipulado: “tesoro envasijas de greda”, que pide una renovada opción de “subir a la barca de Pedro, dejándolo todo”; “remar mar adentro” y “echar las redes confiando en su Palabra”, más que en nuestras habilidades. Realísticamente, supone reconocernos necesitados nosotros mismos, de radical y continua conversión, siempre dispuestos a ulteriores conversiones de nuestro pecado. La experiencia de los Doce, especialmente en las “pruebas” y en las obscuridades, se vuelve paradigmática y cargada de profecía, para los discípulos de todas las horas de la historia.*

En efecto, el “inédito camino cultural” que nos toca recorrer, *“esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia”, el Papa invita a preguntarnos: “¿qué lugar ocupa “el amor de Jesucristo?”, “¿tiene hoy un significado válido” para transformar la aventura humana en un “peregrinaje solidario hacia la “esperanza que no defrauda” (Rm5,5). El desafío es vencer la mediocridad espiritual: “necesitamos recuperar la importancia del corazón” (Ib2), es decir, la tentación de vivir como fríos burócratas del espíritu, más que como “testigos asombrados y agradecidos de un “encuentro” con la persona de Jesús”, encuentro que, si es*

auténtico, como afirma el documento de Aparecida, lleva “a la conversión, a la comunión, y a la solidaridad”.

De aquí, el camino catequético, que indica el Papa Francisco, cuando destaca la importancia del corazón.

2. Capítulo Primero: La Importancia del Corazón (2-31):

El primer capítulo de la Encíclica, en clave antropológico-cultural, reflexiona sobre el tema del corazón y de su significado. *“¿Qué expresamos cuando decimos: “corazón”, cuando hablamos de la “importancia del corazón”, de la “necesidad de volver al corazón”, hoy? Y lo hace, analizando el significado del término kardia, “que, en el griego clásico significa lo más interior de los seres humanos, animales y plantas”. Cita a Homero, en la Ilíada y a Platón, destacando su función ‘sintetizadora de lo racional’ y considerando al ser humano como un mundo anímico-corpóreo con un centro que unifica el pensar y el sentir, otorgando un trasfondo de sentido y de orientación” a toda la vida (Ib3). “El corazón aparece como centro del querer y como lugar en que se fraguan las decisiones importantes de las personas”, con “una función en cierto modo sintetizadora de lo racional y de lo tendencial de cada uno”, “considerando, así, al ser humano no como la suma de distintas capacidades, sino como un mundo anímico-corpóreo con un centro unificador y orientador” de la persona (Ib). Recuerda también como en la tradición bíblica, la Palabra de Dios habla del corazón, como de “un núcleo que está detrás de toda apariencia, aún detrás de pensamientos superficiales que confunden”, destacando la narración de la experiencia creyente de los discípulos de Emaús que, vueltos en sí, después de momentos de angustia y de desesperanza, confiesan: “¿No ardía nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino? (Lc24,32).*

Por eso, el texto invita a dejar brotar del corazón las *“preguntas decisivas: quien soy... por qué y para que estoy en este mundo, como quiero valorar mi existencia, quien quiero ser frente a los demás, frente a Dios...*

Destaca que el corazón *“es el lugar de la sinceridad..., suele indicar las verdaderas intenciones..., lo que uno piensa, cree y quiere”, pero que, sin embargo, “tantas veces, queda oculta debajo de muchas hojarascas”. “Nada*

más tortuoso que el corazón humano, ¿quién puede penetrarlo?”, se pregunta Jeremías (17,9) y, por eso, el libro de los Proverbios advierte: “con todo cuidado, vigila tu corazón...” (4,23).

A partir de estas consideraciones, Francisco concentra su mirada sobre el mundo actual, un “mundo líquido” que necesita oír hablar del “corazón”, de la necesidad de “volver al corazón”, porque, “nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer procesos que la interioridad requiere... ‘el ser humano corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismos’ (Juan Pablo II), trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar”. “FALTA CORAZON” (Ib. 9).

En los puntos siguientes (10-16), el Papa recuerda que, si “el problema de la sociedad líquida es actual, la desvalorización del centro íntimo del hombre - el corazón-, viene de más lejos”. Nombra el **racionalismo** griego y precristiano, el **idealismo** post cristiano, el **materialismo** en sus diversas formas. Afirma que “el corazón ha tenido poco lugar en la antropología; que, al gran pensamiento filosófico, le resulta una noción extraña” (Ib 10), quedando así devaluado “lo que significa hablar desde del corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón.” (Ib.11); en efecto, “cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar.” (ib.11). Por eso, “hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con otros corazones que le ayudan a ser un “tú” (Ib12). A este propósito, cita una novela de Dostoyevski (Los demonios), cuyo personaje principal Stavroguin, *no tiene corazón: su espíritu es frío y su cuerpo se envenena en la inercia y en la sensualidad bestial...; no puede llegar a los hombres y ninguno de ellos puede llegar a él”, No hay posibilidad de encuentro, porque sólo el corazón puede acoger y dar hogar*”. Romano Guardini lo muestra como la encarnación misma del mal. El Papa concluye este apartado afirmando que el mundo actual necesita que: “todas las acciones se pongan bajo el ‘dominio político’ del corazón; que las personas “puedan decir ‘yo soy mi corazón’, lo que me configura en mi identidad y me posibilita la comunión con las demás personas”. La palabra corazón “es una de esas palabras originarias que significan realidades que competen al hombre en su totalidad”; que permiten (citando a Heidegger, Rahner y otros) decir que ‘la filosofía no comienza con un concepto,

sino con una conmoción; sin una emoción profunda, el pensar no puede comenzar.' (Ib16). Finalmente, "en una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la auto-referencia el otro desaparece del horizonte, y se vuelve incapaz de acoger a Dios, para recibir lo divino, hay que construir una 'casa de huéspedes'(Ib17), porque "sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro." (Ib18).

El capítulo culmina invitando a contemplar el ejemplo de María, "que miraba con el corazón". "Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, cada ser humano ha sido creado para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado..." (Ib21). "Viendo cómo se suceden nuevas guerras..., podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón." (Ib22), por eso, "la pregunta más decisiva que cada uno podría hacerse es: ¿tengo corazón?" (Ib.23) y esto tiene consecuencias concretas para la espiritualidad (24-27): "Allí donde el filósofo detiene su pensamiento, el corazón creyente ama, adora, pide perdón y se ofrece a servir en el lugar que el Señor le da a elegir para que lo siga. (Ib25") y también para la pastoral (28-31), porque "el mundo puede cambiar desde el corazón".

3 Capítulo IIº: GESTOS Y PALABRAS DE AMOR (33-47).

Francisco, termina el capítulo primero y comienza el segundo fraguando lo que considero dos preciosas síntesis de "Dilexit nos". Citando a Juan Pablo II, escribe: "En definitiva, este Corazón sagrado es el principio unificador de la realidad, porque 'Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de salvación.' (Ib 31) y, comienza el segundo diciendo: "El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, **es el núcleo viviente** del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas." (Ib32). Nos amó: "lo mostró en sus gestos (31-42) y en sus Palabras (43-47), de tal manera que "viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo." (Ib33).

En los números indicados, se destaca que Jesús:

3.1- **“Vino a los suyos”**, y los suyos, somos nosotros: se nos hizo cercano y constantemente abierto al encuentro, como lo hiciera con la samaritana junto al pozo; acogiendo a Nicodemo, en medio de la noche o dejándose lavar los pies por una prostituta. Cuando le dice a la mujer adúltera: *“no te condeno”* y al ciego de nacimiento: *“¿qué quieres que haga por ti?”*: gestos todos que *“muestran que Dios es proximidad, compasión y ternura”*; que *“sabe la bella ciencia de la ternura”*, y que *“susurra al oído: ten confianza, ¿por qué dudas? No temas, quiero misericordia y no sacrificios.”* (Ib35-37). *“Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él.”* (cf38).

3.2- **La mirada** es revelación de su Corazón: así leemos que, *“al ver la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos”*; que *“miró al joven rico con amor”* y, a Natanael le dice: *“yo te vi antes que Felipe te llamara cuando estabas debajo de la higuera”, que “vio una viuda de condición muy humilde poner dos pequeñas monedas de cobre.”* (Ib39-42).

La conclusión del Papa, conmueve: *“Él, como ser humano, había aprendido esto de María, su madre...”* (Ib42).

“Gestos” y “Palabras”: Jesús, “todo Palabra y Palabra de todo” (Antonio Javierre) nos ha dejado su Palabra *“siempre viva y actual.”* (Ib43); *“a veces, nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar..., su propio Corazón..., para hacernos entrar allí, para recuperar las fuerzas y la paz: ‘vengan a mí’ y ‘permanezcan en mí’. No oculta su sentimiento, su conmoción y turbación, hasta la angustia ante la propia muerte”* (Ib.45).

Gestos y palabras que, si miradas superficialmente, “pueden parecer mero romanticismo religioso. Sin embargo, es lo más serio y lo más decisivo, ya que encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz...la palabra de amor más elocuente” (Ib46). *“Me amó a mí y se entregó por mí”* (Ga2,20).

4. Capítulo tercero: ESTE ES EL CORAZÓN QUE TANTO AMÓ (49-91):

El tercer capítulo está dedicado a la **reflexión teológica** que, sin embargo, como es tratado por Francisco, nunca pierde su sabor existencial, espiritual y pastoral. Siete sub títulos sintetizan su contenido:

4.1- Adoración: (52-58) Comienza con una afirmación de claridad meridiana: *“la devoción al Corazón de Cristo **no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús**. Lo que contemplamos y adoramos es Jesucristo entero, **el Hijo de Dios hecho hombre**, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón... signo privilegiado del Hijo encarnado y de su amor, a la vez divino y humano.”* (Ib48). La **adoración** se dirige a Cristo vivo en su divinidad y humanidad. **Veneramos** esa imagen que lo representa, pero la adoración se dirige solo a Cristo vivo, a su divinidad y en toda su humanidad para dejarnos abrazar por su amor humano y divino...” (Ib 49)... *“Más allá de la imagen que se utilice, es cierto que el Corazón viviente de Cristo -nunca una imagen- es objeto de adoración, porque es parte de su Cuerpo santísimo y resucitado, inseparable del Hijo de Dios que lo ha asumido para siempre”* (Ib.50).

4.2- Veneración de su imagen: (2-58). Una cosa es adorar y otra venerar... *“La imagen de Cristo con su corazón, no es una entre tantas otras, no es algo inventado o diseñado por un artista, **es un símbolo real** que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación de la humanidad.”* (Ib53). A lo largo de la historia, el corazón se ha convertido en símbolo de la intimidad más personal, de los afectos, las emociones y de la capacidad de amar; ha alcanzado una fuerza simbólica única y universal. Se puede comprender, entonces, *“porqué la Iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano-divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona; tiene el valor de ser percibido no como un órgano separado, sino como centro íntimo, unificado y como expresión de la totalidad de la persona.”* (Ib54-55). La imagen venerada, convoca, señala, transporta para que dediquemos un tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración como nos parezca mejor imaginarlo” (Ib.59).

4.3- Amor sensible: (59-63): En cuatro densos números, Francisco destaca como, “el amor que Cristo me profesa”, es un amor “sensible”: *“quiso amarme con un corazón humano”,* de tal manera que *“sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de su amor infinito y definitivo”*. Realísticamente recuerda que: *“amor y corazón no están necesariamente unidos, porque en un corazón humano pueden reinar el odio, la indiferencia, el egoísmo”,* y por eso, advierte que *“no alcanzamos nuestra humanidad plena si no salimos de nosotros*

mismos; no llegamos a ser enteramente nosotros mismos, si no amamos...”; creados para el amor (un hombre o la mujer) solo realizará el proyecto de Dios cuando ame...” (Ib59). “El Hijo eterno de Dios quiso amarme también con un corazón humano” (Ib60). Como fundamento de lo que enseña, trae a colación la enseñanza de Pio XII en la Carta enc. “Haurietis aquas” (15 de mayo 1956), donde afirmaba: “no hay duda de que el corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpité de amor y de todo otro afecto sensible” (Ib61), junto al testimonio de varios Padres de la Iglesia, entre ellos s. Basilio, san Ambrosio, San Agustín, san Juan Damasceno(Ib.62) y el testimonio de la religiosidad popular, con los Vía Crucis, la devoción a sus llagas, la espiritualidad de la preciosa sangre, la devoción al corazón de Jesús etc. (Ib. 63)

4.4 - Triple amor: (64-69). El papa recuerda que *“contemplando el Corazón de Cristo reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito”. Hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor: el amor divino infinito que encontramos en Cristo, la dimensión espiritual de la humanidad del Señor y el símbolo de su amor sensible. La imagen del Corazón del Señor, contiene y nos deslumbra, porque nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros; amados libremente, un querer iluminado por la gracia y la caridad, que nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito de Hijo eterno, que ya no podemos separar de su amor humano. En su amor humano encontramos su amor divino; encontramos ‘lo infinito en lo finito’.* Termina con una alusión mística de San Juan de la Cruz.

3.5 - Perspectivas Trinitarias: (70-77) *“La devoción al Corazón de Jesús es marcadamente cristológica, es una contemplación directa de Cristo que invita a la unión con él, y a estar “con los ojos fijos en él.” (Hb12,2). Al mismo tiempo, “se presenta como camino al Padre... nos quiere llevar al Padre”. En este sentido, la Carta de Pablo a los Efesios, es citada como fuente y se apoya en la Carta apostólica “Tertio millenio ineunte” que afirma que “toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre” (Ib71).*

Los números siguientes (72-74) explicita la teología del “per Filium ad Patrem in Spiritu Sancto”, el Espíritu Santo que *“colma el corazón de Cristo y arde en él” y “ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado de Cristo, del que nació la Iglesia” (SC5).*

4.6 - Expresiones magisteriales recientes:(78-81). Se nos recuerda que, en la espiritualidad cristiana, siempre ha estado presente el Corazón de Cristo, *como fuente de gracia y como llamado al encuentro con Él*. Francisco recuerda la enseñanza de sus predecesores, especialmente de los últimos siglos; desde León XIII a Benedicto XVI, que constantemente han invitado a descubrir *“la presencia de Cristo, corazón del mundo.”* (Ib81).

4.7 - Profundización y actualidad: (82-91): La imagen expresiva y simbólica del Corazón de Cristo no ha sido, y no es, el único recurso pedagógico para encontrarnos con su amor. *“Hay que recordar que las visiones o manifestaciones místicas narradas por algunos santos... no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fuera la Palabra de Dios”*. El texto hace mención a la Comunión eucarística reparadora de los primeros viernes, en contraposición al jansenismo imperante en la época): hoy, esta práctica, podría tener otra razón: la obsesión por el tiempo libre, el consumo, la distracción, los teléfonos y las redes sociales que hacen olvidar la necesidad de alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía”, etc., (Ib84): aspectos prácticos que vale la pena tener presentes, en nuestra pastoral

5. Capítulo quinto: “AMOR POR AMOR”: (164-216)

El último capítulo de la Encíclica es propiamente una **proyección espiritual y pastoral** del mensaje evangélico del Corazón de Cristo. Destaca motivaciones e indica caminos de vida espiritual sólida que brota de la devoción al Corazón de Cristo. El n. 164, lo explicita bien: *“En las experiencias espirituales de santa Margarita María, junto a la ardiente declaración de amor de Jesucristo, encontramos también una resonancia interior que interpela a dar la vida. Sabernos amados y depositar toda la confianza en ese amor no significa anular todas nuestras capacidades de entrega, no implica renunciar al imparable deseo de dar alguna respuesta desde nuestras pequeñas y limitadas capacidades”* (Ib164).

5.1. Un lamento y un pedido (165-166) Es el lamento de Jesús a santa Margarita, porque *“su gran amor a los hombres no recibe a cambio, sino frialdad y repulsas...”* *“El pedido de Jesús es amor”* y cuando *“el corazón creyente lo descubre, la respuesta que brota espontáneamente no consiste en una pesada búsqueda de sacrificios o en mero cumplimiento de un pesado deber, es cuestión de amor.”*

5.2. Prolongar su amor en los hermanos (167-171)

La Palabra de Dios nos hace reconocer que *“la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos”*, y que: *“cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo.”* (Mt 25,40). *“Un amor que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta”* y *“una invitación (Flp2,5) a tener entre nosotros “los mismos sentimientos de Cristo Jesús.”* (Ib168). Hace mención del emperador Juliano, el apóstata, quien consideraba justamente, que *“la tarea de asistencia a los pobres y a los forasteros”, era una de las razones que explicaba, el respeto y la atracción que suscitaban los cristianos, entre el pueblo del Imperio (Cf. 169).*

En síntesis, la herida del Corazón de Cristo, *“nos ayuda a prestar atención al sufrimiento y a las carencias de los demás”* (Ib.171).

5.3. Algunas resonancias en la historia de la espiritualidad (172-216)

Francisco termina este capítulo destacando la estrecha unión que siempre ha existido en la espiritualidad cristiana, entre la devoción al Corazón de Cristo y el compromiso con los hermanos. Destaca algunas pistas que giran en torno a al texto de San Juan 7,38: *“de su seno brotarán manantiales de agua viva”*. Varios Padres de la Iglesia, destacan que el texto se refiere *“al mismo creyente, aunque es la consecuencia de que él mismo ha bebido de Cristo”*; San Ambrosio recomendaba beber de Cristo *“para que abunde en ti la fuente de agua que salta hasta la vida eterna”*; san Agustín decía que *este río que brota del corazón del creyente es la benevolencia*, mientras que Tomás de Aquino, reafirmaba esta idea sosteniendo que cuando alguien comunica a otros los dones de la gracia que recibió de Dios, *‘agua viva fluye de su seno’*. El Vaticano II, por su parte, recuerda que: *“la misión maternal de María no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación de Cristo, antes bien sirve para demostrar su*

poder.” (LG,60). Gracias al manantial abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes se convierten en canales de agua viva ”(Ib176).

5.4. Fraternidad y mística: 177-180

- **San Bernardo:** invitando a la unión con el Corazón de Cristo, proponía un cambio de vida, fundado en el amor. *“El mal se supera con el bien, el mal se vence con el crecimiento del amor” (Ib177).*

- **San Francisco de Sales:** se deja iluminar por el pedido de Jesús: *“Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón” (Mt11,29).* Indica que la clave de nuestra respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor al prójimo: *“un amor firme, constante e invariable.” (Ib178).*

- **San Carlos de Foucauld:** de este santo contemporáneo recuerda varias afirmaciones, que, en resumen, se encuentran sintetizadas en el lema *‘Jesus Caritas’,* con el símbolo del Corazón de Cristo con una cruz clavada, *“para testimoniar a estos pobres hermanos extraviados que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad; que su emblema es un corazón.” (Ib179).*

- **San Vicente de Paul:** La Encíclica nos propone, finalmente, el testimonio de San Vicente de Paul, retratado en un libro escrito por el acompañante espiritual de Carlos de Foucauld, el abate Henri Huvelin, que describe la entrega de Vicente como una entrega alimentada por la devoción al Corazón de Cristo y que convirtió en un aspecto destacable de las Constituciones de su Congregación. *“Aprended de mí... Con la mansedumbre se posee la tierra, porque, con la práctica de esta virtud se ganan los corazones de los hombres para convertirlos a Dios.” (Ib180).*

5.5. La reparación: construir sobre ruinas: (181-184)

Bajo este subtítulo el Papa recuerda especialmente la enseñanza de san Juan Pablo II que ha recalcado el sentido social de la reparación al Corazón de Cristo: *“sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia se podrá construir la deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo”. (Ib182);* a menudo ha hablado del *“pecado social”,* como de *“una agresión directa contra el prójimo”;* Ha denunciado *“la estructura de pecado” que llega a afectar el desarrollo de los pueblos”;* *“la reparación evangélica posee este fuerte sentido social” (Ib182-184).*

5.6. Reparar los corazones heridos: (185-186)

La Encíclica, aun destacando las dimensiones sociales de la reparación, no olvida recordar que *“una reparación meramente externa no le basta al mundo y tampoco al corazón de Cristo”; “implica el deseo de reparar los corazones lastimados”*. Es cierto que *“la reparación completa parece, a veces, imposible cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles..., pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación”*.

5.7. La belleza de pedir perdón: (187-190)

Un paso ulterior de la reparación cristiana pide cultivar *“dos actitudes exigentes: reconocerse culpable y pedir perdón”*, lo que incluye *“el deseo de reparar”*.

“Pedir perdón a los hermanos hace presente una enorme nobleza... y es un modo de sanar las relaciones...”, porque, *“un corazón capaz de compungirse puede crear fraternidad y solidaridad...”*.

5.8. La reparación: una prolongación para el Corazón de Cristo: (191-1994)

Otra motivación espiritual recordada en La Encíclica consiste en llevar al corazón *“todo lo que Cristo padeció por los hombres y, a través de la propia vida, llegue a los demás y transforme el mundo”*. Sus padecimientos *“participan de la eternidad divina y dominan así todos los tiempos, también los actuales, por lo que nuestro rechazo o nuestra indiferencia, limita los efectos de su poder y la eficacia de su amor en nosotros” (Ib193): “la reparación se entiende como liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo.” (Ib.194)*

5.9. La ofrenda al amor: (195-199)

También la experiencia espiritual de Teresa del Niño Jesús puede convertirse en una ayuda fecunda para vivir mejor la “reparación”. Frente a quienes se ofrecían como una especie de *“pararrayos” de la justicia divina para atraer sobre sí mismos los castigos reservado a los culpables*, confiesa: *“Yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla”, porque inducía a pensar que el sacrificio de Cristo era incompleto* y descubrió otra forma de ofrendarse: *“víctima de*

holocausto a tu amor". En efecto, "no hay nada que agregar al único sacrificio de Cristo." (Ib197).

6.0. Integridad y armonía: (200-204)

Finalmente, Francisco, viene a proponernos una forma de reparación que consiste en *"ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura" y, "el camino más adecuado es que nuestro amor regale al Señor una posibilidad de expandirse por aquellas veces en que esto le fue rechazado o negado..."*, *si se convierte en actos de amor fraterno con los cuales curamos las heridas de la Iglesia y del mundo" (Ib200). Insiste en el anuncio que Sólo Cristo salva con su entrega en la Cruz..."* *"la reparación que ofrecemos es una participación que aceptamos libremente en su amor redentor y en su único sacrificio... es el mismo Cristo quien prolonga a través de nosotros los efectos de su entrega total por amor" (Ib201).*

6.1. Enamorar el mundo: (205-211)

El Papa, te y nos pregunta: *"¿Que culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual, sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor...? Pero, por esta misma razón, decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso que, en definitiva, sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle".* Juan Pablo II se refirió a la reparación, *"que es cooperación apostólica a la salvación del mundo", "acción misionera de la Iglesia para edificar el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad" (Ib206). "Se trata de la misión entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo" (Ib207-208). "No hay proselitismo en esta dinámica de amor; son las palabras del enamorado que no molestan, no imponen, no obligan y sólo mueven a preguntarse cómo es posible tal amor." (Ib210).*

6.2. En comunión de servicio: (212 - 216)

"Esta misión de comunicar a Cristo no es algo entre él y yo: se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. El amor a los hermanos de la propia comunidad –religiosa, parroquial, diocesana, etc.- es como un combustible que alimenta nuestra relación de amigos de Jesús...(Ib210). Es un amor que se vuelve servicio comunitario. Él te propone que lo encuentres también allí, en

cada hermano, especialmente en los más pobres despreciados y abandonados de la sociedad.” (Ib213). “Cuando intentamos levantar y curar a alguien, Jesús está allí, trabajando, luchando y haciendo el bien con nosotros (Ib.214). Te llama con una vocación de servicio... Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjasele al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones...” (Ib216).

CONCLUSION (217 – 220)

Nos unimos a Francisco en la oración que dirige a Jesucristo: *“Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que:*

- 1.- sanen de las heridas que nos causamos,*
- 2.- que fortalezcan la capacidad de amar y de servir,*
- 3.- que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno” (Ib220).*

Muchas gracias.

Lo Cañas, 25. 03. 2025